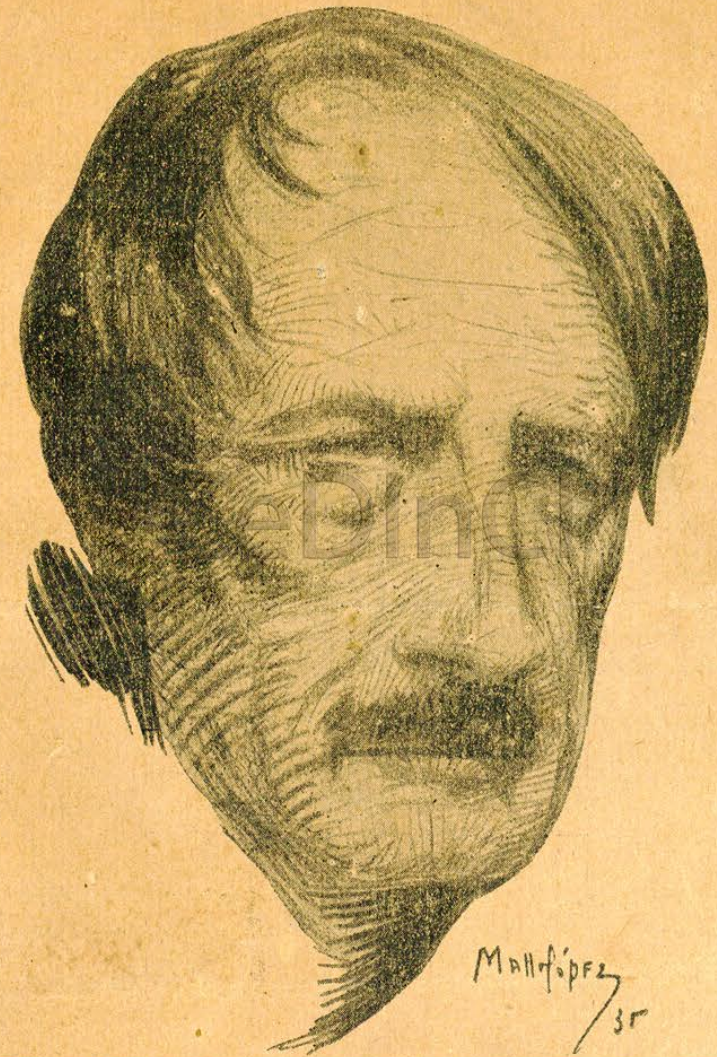


Rumbo



No. **2**

Número dedicado
a
BARBUSSE

10
CTVS.

Escritor: Agrémiese.

**Defienda su dignidad al de-
fender sus intereses.**

**Inscribese en la
Sociedad Argentina de Escritores
(S. A. D. E.)**

**Casa del Teatro
SANTA FE 1243
(17 a 19)**

RUMBO

Dirige: ALVARO YUNQUE

Correspondencia

CANCALLO 559

Esc. 18

Buenos Aires

Año I

Buenos Aires, Octubre 1935

Nº 2

Barbusse

Dejemos que los cocodrilos de la burguesía lloren sobre el cadáver de Barbusse.

Nosotros cantamos.

¡Si ha realizado la proeza de morir a los sesenta años en plena juventud!

Viejo es el que duda.

Barbusse, a los sesenta años, era una ascua de fe.

Un hombre que muere creyendo en el porvenir de la humanidad merece que no se le lllore.

Barbusse fué un Héroe.



Y la esperanza, la esperanza que es juventud, fuerza, valor, entusiasmo, acción, optimismo, debe llevar con sus vigorosos puños el cadáver de los héroes.

...

Que otros te lloren, Barbusse.

Que otros te lamenten por lo que aún hacer podrías.

Nosotros sólo vemos lo que hiciste.

Y porque hiciste mucho, porque fuiste un triunfador, hoy que has muerto; cantamos.

Estás frío, mudo, inmóvil; pero el calor de tu palabra, el brío de tu coraje, el dinamismo de tu pensamiento, vive aún.

Vive en nosotros.

Y por eso, ante tu muerte, cantamos, Barbusse.

Ideario

Un diario burgués, comentando la muerte de Barbusse, recuerda que éste dirigió "Je Sais Tout", no recuerda que dirigió "Monde". Para aquel diario, el éxito editorial de "Je Sais Tout" es un timbre de honor más valioso que el éxito de "Monde", de repercusión ideológica mundial.

El "sabio" Mareoni — nos dice un cablegrama — parte para el África. Ser "sabio" y ponerse al servicio incondicional de un loco, ser "sabio" y poner su ciencia al servicio de una guerra de latrocinio...

Para ser "sabio" así no vale la pena ser "sabio". Sócrates, seguramente, poseía una sapiencia distinta a la de Mareoni. La del griego era capaz de diferenciar la justicia de la injusticia, y luchar y hasta morir por aquélla. Mareoni, sabio fascista, no dice, obedece.

El fascismo ha logrado que sus "sabios" puedan ser sabios sin necesidad de ejercer la libertad de pensamiento, primera condición de la sabiduría, según Sócrates. Los "sabios" fascistas — Mareoni, Gentile — pueden ser "sabios" y esclavos a la vez.

"El rico es hermano del pobre, sí; pero el hermano rico se llama Caín". Y el Caín capitalista no mata al pobre Abel de un golpe. Lo mata lentamente, haciéndolo trabajar en su provecho. Lo mata de tuberculosis. Y después hace una cruzada antituberculosa.

La Escuela Normal Nº 2 de Rosario publica una reseña de la labor realizada por ese establecimiento en veinticinco años de vida. El grueso tomo viene prologado por el "escritor" y ex-ministro — porque en este país sub-tropical hasta los ministros son escritores; en el trópico lo son hasta los presidentes — el ex-ministro Antonio Sagarna. En este prólogo Sagarna cita a Hugo con faltas de ortografía. Se puede ser ministro y "escritor" y no saber francés.

En política internacional, el Papa se expresa de modo que su infabilidad no corre peligro. Frente al conflicto italo-etíope ha pronunciado palabras tan vagas como las del Oráculo de Delfos, uno de sus antecesores en infabilidad. Según el Papa, hay derecho de agredir con pretexto de expansión, siempre que "se lo ejerza con prudencia". También hay derecho a repeler la agresión, siempre que al repelerla se "ajuste a límites moderados". Lo cual quiere decir que Mussolini puede agredir a Etiopía y Etiopía puede defenderse. Es decir: puede haber guerra. Si triunfa el agresor, seguramente el Papa dirá que Etiopía no se defendió con la suficiente moderación como para que Dios, la ayude. Si Etiopía llega a repeler la agresión, dirá el Papa que Mussolini atacó sin prudencia y se malquistó con Dios. El Papa seguirá infalible.

Sus errores lo son de quienes lo interpretan, no de él. Es decir que le ocurre a Su Santidad lo mismo que a su antecesor pagano, el Oráculo de Delfos.

★

No es el hombre para la cosa, sino la cosa para el hombre; no es la sociedad quien sirve al artista, sino el artista quien sirve a la sociedad; el arte debe contribuir al desarrollo de la conciencia humana, al mejoramiento del orden social. — Plejánov.

★

Wells ya no cree en Roosevelt. Así lo proclama su reciente libro sobre Estados Unidos. En su último viaje al país de los dólares y de los desocupados, conversó largamente con Roosevelt y éste le dejó la impresión de que ahora, fracasado su plan económico, ya no tiene un "programa definido de gobierno". El "Brain Trust" le dijo: Hay que alzar los precios, desvalorizar el dólar, limitar la producción. Con ello la crisis pasaría. Roosevelt lo hizo. No le dio resultado. ¿Qué hacer ahora? Wells comenta: "Alzar los precios para reanimar la economía nacional, es hacer hervir el termómetro para calentar la casa". ¡Pobre Wells! Se ha vuelto a Londres desilusionado — así lo confiesa — de Roosevelt a quien pudo creer el salvador de la democracia... y del capitalismo.

Recordemos su entrevista con Stalin hace pocos meses. Wells era un hombre pleno de felicidad. Esperaba... Ahora ve que el hombre de quien él esperaba, a su vez, espera. ¿Qué espera Roosevelt? Que otro "Trust" le dé ideas. Wells ya no puede creer en Estados Unidos, y empieza a tener que creer en Rusia. ¡Pobre Wells! El que a sí mismo se llama "biólogo social", tendrá que ir a Rusia a tomar lecciones de la materia en la que se autoproclamó catedrático!

★

El consejo de los tiranos de Ro-

Funeral Civico a

Discurso de Cora Ratto

H
e
n
r
i
B
a
r
b
u
s
s
e

Traigo la voz de las mujeres que militan en la Agrupación Femenina Antiguerrera.

Formamos un grupo pequeño en proporción a la soberbia, lejana figura del luchador desaparecido; pequeño grupo poderoso por cuanto es parte de la inmensa falange que el apostol de la paz animara con su pasión y con su esfuerzo. El comprendió la eficacia de la colaboración de la mujer en la lucha antiguerrera y encauzó en ese sentido el movimiento femenino francés, ya poderoso; por eso nuestra voz se alza hoy en duelo.

La muerte de Barbusse en cualquiera circunstancia hubiera sido algo incomprensible y doloroso — la humanidad necesita esos grandes espíritus luminosos que, de tanto en tanto, brillan entre los cerebros pequeños y entenebrecidos de los hombres — pero la muerte de Barbusse hoy, adquiere trágicas proporciones. Ha caído su índice vigilante que durante 17 años señaló a los pueblos las tortuosas maniobras de los gobiernos que quieren llevarlos a la guerra. Muere Barbusse hoy, cuando despavorido entre las ruinas de un régimen que se derrumba, el fascismo, acosado o impulsado, más o menos indirectamente por los imperialismos rivales trata de buscar en la barbarie de la guerra, salida a los angustiosos problemas que ya no tienen solución en la paz.

Durante 17 años ha clamado Barbusse porque los hombres vean, porque los pueblos comprendan, ha señalado a los traficantes de muerte o de botín, ha estigmatizado a los gobernantes que quieren justificar en la guerra su política de odio de los hombres contra los hombres, ha mostrado como la guerra es una solución, para los falsos moralistas, para los sacerdotes perjuros, para los políticos sin ideales, porque en la guerra enmudecerán para siempre los que ya no pueden callar.

Han sido 17 años de lucha ardua, porque son amargas las pequeñas derrotas de todas las horas, porque es difícil debatirse entre los que no escuchan, porque muchas veces es sobre todo doloroso el sectarismo de algunos de los que están de nuestro lado.

Barbusse vivió esa lucha irguiendo frente a la comprensión inconsciente de unos la fuerza de su fe, y frente a lo consciente oposición de los otros la intransigencia de su vida austera.

No han sido vanos sus esfuerzos: en Francia queda constituido el Frente Popular, fuerte en el apoyo de las masas; vive perseguida pero combativa en Alemania una poderosa oposición antifascista; la fracción antiguerrera italiana se agranda cada día y así en toda Europa y así en nuestra América somos muchos los que recogemos su bandera.

Necesitamos ahora conseguir la fuerza de su pasión por la paz, pues somos débiles; apoyarnos, pues somos falibles, en el ejemplo de su valiente lucha.

Con esas armas cumpliremos la difícil tarea de atraer al camino de amor universal que él iniciara a todos los hombres. Es el único verdadero homenaje que podemos ofrecer a su memoria — como él lo quiso — por encima de todos los credos políticos y religiosos, empujados unidos una intensa campaña por crear una verdadera conciencia antiguerrera.

Organizado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A. I. A. P. E.) y con el concurso de la Asociación del Profesorado Orquestal, se realizó el 21 de Septiembre, en el Teatro Corrientes, un acto cálido y rumoroso en homenaje al gran autor de "El Fuego". Interpretaron el fervor colectivo los oradores: Anibal Ponce, Alberto Gerchunof, Rodolfo Aráoz Alfaro, M. P. Alberti, Isidro Odena, Cora Ratto y Emilio Troise.

Adhiriéndonos al homenaje, publicamos en este número el discurso del camarada Odena y el de Cora Ratto que habló en nombre de la Agrupación Femenina Antiguerrera (A. F. A.).

Discurso de Isidro Odena

Refugiado en el seno de una humanidad nueva, insólita humanidad de seres vivos en medio de un mundo roído y decrepito, pasó los últimos días de su vida Henri Barbusse. Buscaba en la contemplación y el contacto del mundo soviético, la fruición de sentir que su palabra de revolucionario no era una voz aislada y romántica, sino una pequeña y coherente partícula de un pensamiento de proyección universal. Se sabía soldado de una causa grande y de un movimiento histórico. Por eso, de tarde en tarde, visitaba la Rusia nueva para tomar el aliento de pujanza juvenil que allí se respira y volver a difundir por el mundo la fé en un doctrina incorruptible, y exacta, como un péndulo.

Su obra tenía el sello de esa disciplina voluntaria. No era un trovador de la justicia social, como hay muchos, un lírico de las palabras sonoras y de los apóstrofes vacíos. Algunos de los que hicieron hace poco el tímido elogio de su figura intelectual, quisieron presentarlo así, como un idealista de la revolución, como un espíritu inclinado por generosidad y altruismo a la defensa de los explotados. Es menester no confundir. Todos conocemos a estos espíritus generosos, tan propensos a alistarse en la Cruzada contra la Tuberculosis. Barbusse no era de éstos. No lo fué nunca. Por lo menos desde que comenzó a opinar sobre política. En "El Infierno", que es tenida generalmente como una novela neutral, le hace decir a uno de sus personajes: "No se me oculta que es un crimen pasarse años y siglos diciendo del progreso: lo quisiera... pero no lo quiero... y sé que si para realizar ciertas reformas se ha de esperar el consentimiento universal, no se realizarán nunca", con lo cual fustigaba a los colaboracionistas, en el año 1909, en pleno auge del reformismo.

Esta trayectoria del pensamiento de Barbusse, progresivamente clasificada, lo colocan entre uno de los pocos intelectuales lúcidos del mundo contemporáneo. Si algún servi-

cio prestan los intelectuales a la revolución es el de apreciar con antelación y con justeza el devenir de los acontecimientos y el de señalar a las masas la certidumbre de una trayectoria.

Pese a lo que pudo afirmarse antojadizamente, Barbusse no es un revolucionario de ayer. De toda su obra literaria, entroncada al naturalismo de Zola y a la vehemencia profética de Hugo, trasciende un auténtico calor de humanidad y la tortura de contemplar la injusticia. En muchos pasajes de "El Infierno", su primera gran novela, editada hace 26 años, despunta el anhelo de dignificar a la angustiada humanidad que desfila frente al agujero de la pensión de la señora Lemercier. No importa que la rebelión de ese espíritu, febril y diabólico, que espía, por la hendidura secreta, la desnudez del amor y la palidez del tedio, sea una rebelión sin bandera todavía. En ella madura, con pulso fatal, con sangre viviente y turbulenta, el ideal de un futuro soldado de la Internacional. Magnífico derrotero de sacrificio y de coraje. Hermosa lección de consecuencia y de honestidad intelectual que es el legado más valioso que Barbusse deja a las generaciones del presente. Toda la enorme belleza de su obra de literato empalidece, empero, ante esta ascendente identificación con las verdades subversivas de su tiempo. Nunca le agradeceremos bastante su incesante trabajo de los últimos años en contra de la guerra y del fascismo, su obra periodística y panfletaria en el grupo "Claridad" y luego en "Monde", su labor de divulgación y propaganda de la construcción socialista en Rusia. Esta aptitud de colocarse en el flanco de los acontecimientos, de desentrañar su lógica, de ver claro en medio de la confusión, es lo que hará imperecedero su recuerdo entre nosotros. Las generaciones actuales están necesitadas de palabras rotundas y de pensamientos diáfanos. Pasó la época en que bastaba esgrimir una postura personal valiente y generosa para atraerse el reconoci-

ma: "Al pueblo pan y circo", lo siguen poniendo en práctica los tiranos de hoy. En Buenos Aires, al pueblo se le da el Congreso Eucarístico, boxeo, fútbol, mucho fútbol, cruzada antituberculosa, más fútbol. En Portugal, sobre el que pesa un dictadorzuelo al que sostiene el imperialismo de la liberal Inglaterra; se acaba de exhibir un desfile medievales. Se han hecho evocaciones tan certeras del siglo XIV que ellas han costado millones — y el déficit y la desocupación de Portugal son pavorosos. Masterlinck que con otros literatos fué "invitado de honor", dijo que esperaba vivir lo suficiente para ver la rueta de la Edad Media.

Por supuesto que el poeta Maeterlinck no desea ser "siervo" en ella, sino bufón del Rey.

★

Barbarie: Entre 1934 y lo que va de 1935, en Rusia se han publicado cuarenta y una obras de escritores franceses, con un tiraje de 1.135.000 ejemplares. Se anuncia para antes de fin de año la aparición de cincuenta y una obras más, con un tiraje total de un millón ochocientos ochenta y cinco mil ejemplares.

★

Justo Echeguren, obispo de Oviedo, ha inventado la pólvora, la brújula y el huevo de Colón. Es un hombre tan perspicaz que Napal y Franceschi, en materia de sociología, deben ir a tomar lecciones a Oviedo. En una pastoral a los creyentes de su diócesis, hace estas inauditas afirmaciones: "Una gran mayoría de obreros de esta nuestra amada diócesis se han apartado de nuestra madre Iglesia y de la práctica de nuestra santa religión... Ellos que fueron en tiempos nada lejanos los mejores hijos de la Iglesia, los más adictos y amantes de ella y de su clero. ¡Hoy ven en el catolicismo y en sus sacerdotes enemigos que quisieran destruir!"...

Franceschi y Napal, ebrios de congreso eucarístico, no han llegado a tales conclusiones. ¡Ya llegarán!...

★

Lea "Fontamara", sabrá qué es el fascismo italiano. Lea "El Plan de Hitler" sabrá qué es el nazismo alemán. Lea "Judíos sin dinero", sabrá cómo vive el proletariado en la opulenta república de los dólares.

★

Dice Tagore — filósofo, aristocrático y confusionista — "El futuro de la humanidad no está en la máquina sino en el Hombre". ¡Y por qué no en el hombre capaz de manejar la máquina!

En el mundo ocurren muchas cosas interesantes. Los literatos no se enteran de ellas. Están muy ocupados en hacer el elogio del teatro de Lope de Vega, un vago teatro que parece tener 3.000 años, no 300. Lo elogian sin haberlo leído, porque si después de haberlo leído lo siguieran elogiando...

★

"Las montañas de cadáveres que se elevarán en Etiopía no serán un inconveniente para la felicidad de los poseedores de montañas de dinero depositado al 1 por ciento y que se desesperan por llevarlo nuevamente al 5 por ciento." — Bernard Shaw.

★

Esto no es delito: La Sociedad Nettle, en su informe anual, acusa una ganancia de 20 millones de francos. La Sociedad de Seguros de accidentes de Zurich posee un capital de 15 millones de francos y su ganancia anual es de 8 millones.

★

"El arte abandonando el contacto con la realidad, con la vida, pronto cae en lo artificial. En por la base, por el suelo, por el pueblo que una literatura toma fuerza y se renueva. Ella es como el Anteo de la fábula griega, que perdía su fuerza al perder el contacto con el suelo. Los que han infundido vigor a las letras francesas del siglo XVIII, que lo necesitaban bastante, no han sido Montesquieu ni aún Voltaire, a pesar de todo su genio, no, han sido aldeanos plebeyos: Juan Jacobo y Diderot." — Andrés Gide.

★

El segundo artículo de la Declaración de los Derechos del Hombre, acordado por la Asamblea Constituyente en sus sesiones de agosto de 1789, dice: "El objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión". La inclusión del derecho a la propiedad revela el carácter burgués del movimiento, en tanto que el derecho a resistir la opresión nos muestra que, por estar en sus comienzos, el movimiento burgués era revolucionario y necesitaba luchar contra la opresión aristocrática y clerical.

Pero en 1848, la burguesía ya había triunfado contra las dos clases opresoras y, de oprimida, se había transformado a su vez en opresora del proletariado. Entonces borró del código el "derecho de oponerse a la opresión". Olvidó que antes lo había calificado de "derecho natural e imprescriptible del hombre".

Es una lección en la lucha de clases.

miento de los contemporáneos. La crisis aguda de las doctrinas y de los sistemas del pasado, exige en las individualidades que pretenden gravitar ahora, definiciones categóricas. Alguna vez el mismo Barbusse compadeció a aquellos intelectuales que no ven más allá de sus narices. Todavía quedan muchos de éstos. Quizás el obstáculo mayor para que se esclarezca la conciencia de la humanidad, resida en este tipo de pensador o de político que no ve más allá de sus narices. Es necesario ver más allá, mucho más allá, si no se quiere quedar retrasado y desarmado frente a la precipitación de los hechos que inexorablemente habrán de venir. Los hombres de hoy necesitamos muchos como Barbusse que nos digan estas palabras contenidas en las bases ideológicas del grupo "Claridad": "Los titubeantes, los evolucionistas, los reformistas, cualesquiera que sean o crean ser, deben todos, repitámoslo con sinceridad y lucidez, ser considerados como el elemento más peligroso del bloque conservador."

Porque Barbusse supo decirnos esto. Porque no se conformó con decirlo, sino que nos dio el ejemplo de su milicia activa y fué consecuente hasta en el instante mismo en que se acallaba para siempre su espíritu, Henri Barbusse tiene ganada la admiración de un mundo que marcha victoriosamente hacia su liberación, pese a las transitorias dificultades de la ruta.

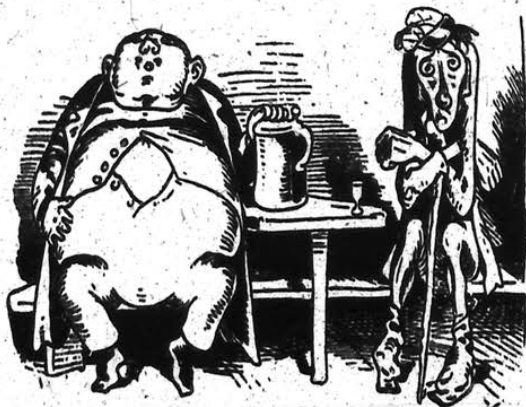
El halló el modo de correspondencia entre el pensamiento y la acción, cumpliendo el ideal que alienta en este párrafo de una de sus obras: "Nunca se ha fundido el drama de los seres con el drama de todos. ¿Cuándo se unirán, al fin, la verdad profunda y la alta belleza? Es me-

nester que se unan, ya que cada una de ellas de por sí, une a los hombres; porque, a causa de las vagas admiraciones artísticas, se pasan los mejores momentos en que no hay fronteras ni patrias y, gracias a la verdad única, ven los ciegos y fraternizan los pobres, y un día conseguirán los hombres imponer su razón. El libro de poesía y de verdad es el descubrimiento más grande que queda por hacer."

Vida de poesía y de verdad fué la de este encendido abanderado de la Revolución. En medio de tantos artistas cuya obra no nos dice nada, en medio del incomprensible lenguaje de los demagogos, frente al abatimiento de una mentalidad miope que no ha sido capaz de anticiparnos el porvenir, frente a esta triste incapacidad de profecía, que es el signo crepuscular de la cultura burguesa, el pensamiento y la obra de Barbusse quedarán como una visión lúcida y penetrante en el caos de la civilización capitalista.

Millones de hombres han sido iluminados ya por la misma fé que guió la pluma del autor de "El fuego". Y los que todavía no lo están, sienten, entre la desazón de ver caer los viejos ídolos, que Barbusse y sus compañeros tenían razón cuando decían que "el porvenir está en las manos de los esclavos y se ve claro que el viejo mundo será transformado por la alianza que un día establecerán entre sí, aquellos cuyo número y cuya miseria son infinitos".

Esto se escribía en 1919. Ha transcurrido década y media y la alianza de los explotados se fortalece cada vez más. Si todos los intelectuales tuvieran la clarividencia de Barbusse, verían que esa alianza es terrible, amenazadora e indestructible!



LA ZAPA

HENRY BARBUSSE.

En el barullo de una distribución de cartas, de la que vuelven los soldados, quien con la alegría de una carta, quien con el semigece de una tarjeta postal, quien con un nuevo fardo pronto rehecho de paciencia y esperanza, un camarada, blandiendo un papel, nos comunica una historia extraordinaria.

— ¡Recordáis al tío Garduña, de Gauchin?

— ¡Aquel majadero que buscaba un tesoro?

— Pues bien: lo ha encontrado.

— Bromeeas...

— Como te lo digo... ¡Qué quieres que te diga? ¡Misa! No la sé... El patio de sus polluelos ha sido tiroteado, y cerca del muro ha sido desenterrada una caja llena de monedas por el bombardeo: ha recibido un tesoro en plena espalda. El ama quería tener participación en el milagro...

Nos quedamos con la boca abierta.

— Un tesoro... ¡Caramba!... Mirad el tío viejo...

Esta revelación inesperada nos sumerge en un abismo de reflexiones.

— Nunca sabe uno dónde está su suerte...

— ¡Poco que nos hemos reído de aquel mamarracho viejo cuando se ponía posma con su tesoro y nos mareaba contándonos sus esperanzas!

— Bien decíamos a veces, allí, que quizá estuviera en lo cierto. ¡Recordáis que lo decíamos?

— Pero no estábamos seguros y hay cosas de las que está uno seguro — dice Farfadet, que, en cuanto se habla de Gauchin, se pone soñador, con la mirada vaga, como si una aparición adorable le sonriera.

— ¡Pero — agrega — yo tampoco lo hubiera creído!... ¡Qué orgulloso voy a encontrarle cuando vuelva por allá después de la guerra!

— Se desea un hombre de buena voluntad para ayudar a los zapadores a hacer un trabajo — dijo el ayudante.

— ¡A otro perro!... — dijeron los hombres, sin moverse.

— Es algo útil para amparar a los camaradas — vuelve a decir el ayudante.

Entonces cesan los gruñidos y algunas cabezas se levantan.

— ¡Presente! — dice Lamuse.

— Ponte el equipo y vente conmigo.

Lamuse cierra su saco, enrolla su manta, arregla sus bártulos.

Se ha hecho, desde que su crisis de amor desgraciado se ha calmado, más sombrío, y aunque continúe engordando por una especie de fatalidad, se absorbe, se aísla y no habla nada.

Por la noche, algo se acerca por la trinchera, subiendo o bajando según las jorobas o los agujeros del fondo: una forma que parece nadar en la sombra y tender a veces su brazos como en una apelación de socorro.

Es Lamuse. Se reúne con nosotros. Está lleno de tierra y de barro. Temblosos, inundado de sudor, parece tener miedo. Sus labios se mueven y mascullan: "Miente, miente". Y antes de poder decir una palabra que tenga forma racional...

— Y bien, ¿qué? — le preguntamos en vano.

Se desploma en un rincón entre nosotros y se tiende. Le ofrecemos vino. Lo rehusa con un gesto. Después se vuelve hacia mí, y un ademán de su cabeza me llama. Cuando estoy junto a él, me dice muy bajo, como en una iglesia:

— He vuelto a ver a Eudoxia.

Intenta regularizar su respiración: su pecho silva y continúa, con las pupilas fijas, en una pesadilla:

— Estaba podrida.

Otra lección útil la dió Bismarck en 1871. El sabueso-canciller, frente a la rebelión de la Comuna, dejó de considerar al gobierno francés como su enemigo, a pesar de hallarse en plena guerra, y le prestó 100.000 prisioneros franceses, a los que armó y equipó para que fueran a aplastar al proletariado revolucionario de París. Bismarck mostró así que él consideraba como a sus verdaderos enemigos a los hombres de otra clase.

La Comuna — como la Revolución rusa — fue un corolario de la guerra imperialista. Bismarck, gobernante de su clase y para su clase, olvidó a ésta y se dedicó a sofocar la rebelión proletaria en la cual veía el verdadero peligro.

Entre los ideólogos burgueses que desertaron de su clase para pasarse al proletariado se encuentran muy pocos artistas. Esto se explica probablemente en que el "elevarse a la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico" es cosa que sólo pueden hacer aquellos que piensan, cosa que los actuales artistas no pueden hacer... Esto lo afirmaba Plejanov en 1912. Hoy no diría lo mismo. Hoy, puede decirse que los más grandes artistas de todos los países están con el proletariado. Hoy los artistas piensan, obsesionados por la solución del problema social. Esto significa que la lucha de clases ha entrado en una faz nueva.

El comunismo restituye el individuo a su fecundidad" — afirma Malraux y André Gide: "En la civilización capitalista, el escritor no puede realizar su obra, sino en medio de la oposición".

Esto es patriotismo: Las fábricas de armas y municiones de Vickers, en 1934, tuvieron un beneficio de 970.352 libras esterlinas, o sea 54.910 libras esterlinas más que en 1933.



Mentiras, Calumnia, Insultos

Urbano Bardal

Un diarnero clerical, desde el que un negroide peruano — ¡cómo quisieras que te nombrase, pero no te nombre, negroide! — ejerce la dictadura literaria; se indigna contra la prensa de Buenos Aires porque, comentando la muerte de Barbusse, lo ha condecorado de elogios. Según su costumbre de substituir razones de injurias, el diarnero clerical dice que eso es "el colmo de la estupidez y de la simplicidad ciega, tonta y canalla". No conforme con las injurias, recurre a las calumnias y a las mentiras. Por ejemplo: dice que después de "El Fuego", Barbusse "no escribió nada más".

Después de "El Fuego", Barbusse no escribió nada más que doce libros — sin contar los que deja inéditos, entre ellos una serie de obras teatrales. — Pero entre los libros publicados se hallan "Jesús" y "Los Judas de Jesús", y esto es lo que les escuece a los periodistas clericales. En "Jesús", Barbusse pinta al fundador del cristianismo como un revolucionario y en "Los Judas de Jesús" prueba que quienes lo traicionaron fueron los fundadores de la Iglesia Católica. Ellos sí fueron sus verdaderos Judas, los traidores de su credo. Los clericales se dan por no enterados de la existencia de este libro.

Refiriéndose a "El Fuego" dice el diarnero: "Su obra única, vulgarizada por la masa, había pasado ya hace años..." ¡Y de "El Fuego" se siguen haciendo continuas y copiosas ediciones en todos los idiomas! "El Fuego" no pasará mientras el peligro de la guerra nos amenace. Porque "El Fuego" es la protesta viva de un hombre que padeció la guerra. "Libro de la guerra vista con ojos míopes — dice el diarnero — "te-

rre a terre", vivida sí, en las trincheras del frente, hay que reconocerlo, pero sin esa vibración del espíritu que sólo da un concepto superior del hombre y de Dios, de la sociedad y de la patria". "El Fuego" es la guerra "terre a terre", cabal, porque la guerra es eso: baja, suciedad, pequeñez, miseria. "El Fuego" es la guerra despojada de las bambalinas, decorados y músicas con que la presentan los desfiles militares ante los ojos de los bobalicones. "El Fuego" es la guerra sin mentiras.

También dice el diarnero: "Barbusse fué un pésimo escritor. En Francia, donde se nace escribiendo bien, donde hay un culto por el estilo, Barbusse era un escritor imposible".

Hechos, no palabras. Y el hecho es éste: Que "El Infierno" obtuvo el Premio Goncourt, el premio más cotizado en Francia y al que aspiran como a un honor los más sútiles estilistas franceses. La Academia Goncourt, compuesta por literatos no por ideólogos, discernió su premio a Barbusse en 1908, cuando éste tenía treinta y tres años, es decir, cuando todavía no era más que un escritor, cuando sólo era un estilista, porque Barbusse se transformó de escritor estilista en escritor revolucionario después que vivió el espanto repulsivo de la guerra. Además, "El Infierno" mereció la aprobación de Anatole France, maestro exigente en materia de estilo. "Su estilo — reconoce un diario burgués — sorprende por su sobriedad y su consistencia". Y ahora, el pasquín de los clericales, por la pluma de sus asalariados, más mulatos de espíritu que de cutis, invente calumnias, mentiras e insultos para manchar al autor de "Claridad".

—Era en el sitio que habíamos perdido —prosigue Lamuse— y que los coloniales reconquistaron a la bayoneta hace diez días.

Se cavó primero el agujero para la zapa. Yo trabajaba en ello. Como iba más de prisa que los otros, me ví pronto delante. Los otros ensanchaban y consolidaban detrás. Pero he aquí que encuentro restos de postes: había caído en una antigua trinchera abandonada y llena. Medio rellena, había en ella sitios huecos. En medio de los pedazos de madera entremezclados y que iba separando uno a uno ante mí, había algo como un gran saco de tierra en lo alto, rígido, con una cosa que pendía encima.

Una viga que cede y ese pijotero saco que me va a caer encima, pensé. Yo estaba abrumado por el peso y un olor a cadáver me daba náuseas... Encima de aquel paquete

había una cabeza y sus cabellos eran lo que pendía.

¿Comprendes? No se veía apenas. Pero reconocí los cabellos como los cuales no hay otros en la tierra; después, el resto de rostro destrozado y enhoheado, el cuello blanduzco; en total, muerta desde lo menos un mes. Era Eudoxia.

Sí, era aquella mujer a la que antes no pude acercarme nunca, a la que veía de lejos sin poder jamás tocarla, como a los diamantes. Corría de aquí para allá, bien lo sabes. Andaba entre las líneas. Un día ha debido recibir una bala y quedó allá, muerta y perdida, hasta el azar de esta zapa.

Fíjate en la posición. Me veía obligado a sostenerla con un brazo y a trabajar con otro. Ella tendía a caer sobre mí con todo su peso. Quería abrazarme, yo no quería, era horroroso. Parecía decirme: "Tú

querías abrazarme, pues ven..." Tenía sobre él... tenía aquí, prendido, un resto de ramo de flores, que estaba podrido también, y a mi nariz este ramillete le hacía el efecto del cadáver de una bestezuela.

Fué preciso cogerla en mis brazos, entre los dos, y darla vuelta con suavidad para hacerla caer del otro lado. Era tan estrecho el lugar, que al volverme un momento, tuve que apretarla contra mi pecho, sin querer, con todas mis fuerzas, amigo mío, como la hubiera apretado en otro tiempo, si ella hubiese querido.

Pasé media hora en limpiarme de su contacto y de su olor, que ella me enviaba a pesar suyo y mío. ¡Gracias a que estoy cansado como una pobre bestia de carga!"

Se vuelve sobre el vientre, cierra sus puños y se duerme con el rostro en la tierra, y su sueño de amor y podredumbre.

Tres Instantáneas de BARBUSSE

Por Nydia Lamarque.

I

El recuerdo de Barbusse se proyecta para mí sobre el paisaje patético del Barrio Latino, y sobre las calles negras, hormigueantes, del faubourg Poissonnier. Y también sobre un torbellino de seres y un tumulto de almas. Lo conocí personalmente hace un año, en la sala del Palacio de la Mutualidad donde sesionaba el Congreso de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Estaba solo, tomando notas, mientras le llegaba el turno de hablar. En realidad, no había ido como orador, sino para presenciar el desenvolvimiento de la Asamblea. Pero apenas se le hubo apercibido, un gigantesco clamoreo de aplauso lo levantó sobre inmateriales gradas. Para calmar esa excitación afectuosa, fué necesario anunciar que se le había incluido ya en la lista de oradores; y por eso estaba allí, solo, esperando que se le ofreciera la tribuna. Yo tenía una importante misión para con él que se me había confiado en Buenos Aires. La ocasión me pareció excelente; y sin pensarlos dos veces, me presenté yo misma con algún balbuceo y algún azoramiento. Mi indiscreción al interrumpirlo en aquel instante, era evidente. Pero yo hubiera cometido cualquier otra más grande aún con tal de llevar a buen fin lo que se me encomendara. Y mientras él escuchaba con atención cordial el mensaje que le llegaba de tan lejos, yo lo encontraba extraño y conmovedor, viejo o más que viejo, gastado, agotado, enteramente deshecho, con su trágica delgadez que lo hacía asemejarse a un alto esqueleto y esa palidez cérica que impresiona en los muertos. ¡Hombre concluido! Pero sobreviviendo a la irremediable ruina, cuánta belleza aún en la noble frente fatigada, en toda la arquitectura amplia y sólida del cráneo, en la voz lenta! Después lo escuché hablar, interrumpido a cada frase por el delirante entusiasmo. Era un orador sobrio y consumado. En el término de un cuarto de hora, dijo cuanto era necesario decir y lo dijo inimitablemente. Todavía lo veo, a un costado y algo más abajo del escenario, en el primer peldaño de la escalera, escuchando la traducción de su discurso; inmóvil, con la cabeza inclinada, casi rejuvenecido por un juego de luces, erguido sobre la atención y el silencio de miles de corazones fervientes, reverentes...

II

Algunos días más tarde, me recibí en su despacho del Comité Mundial. Allí, durante la larga conversación que sostuvimos, pude medir recién la abnegación radiante, el duro sacrificio, las energías poderosas de su gran alma. Tengo yo el defecto de ser algo insolente. No admiro con facilidad a nadie, y mucho menos a los que se me presentan ya de antemano aureolados. Porque conozco bien toda la triste tramoya de bambalinas y candilejas, y reflectores que hay detrás de casi todos los nombres que suenan mucho. Pero cuando ante algunos, — muy pocos — me sobrecoge el respeto, quedo aplastada, anulada, postrada de humilde reverencia. Y esto fué lo que me ocurrió al encontrarme frente a Barbusse. Aquel anciano, anciano más que por los años por el desgaste de la enfermedad y de la lucha, hacía que yo me sintiera tímida y dulce. Casi involuntariamente le llamé al hablarle: "Chez chez maitre et camarade". El protestó sonriendo: "¡Oh, cher mai-

tre!", y luego comenzó a interrogarme sobre las organizaciones antiguerreras, su situación en la Argentina, su influencia, en las masas. De mi entrevista anterior, muy breve, yo había sacado la impresión desagradable de que Barbusse no me tomaba en serio "del todo". Quizás el trajecito negro, el moño de colegiala y la desacostumbrada cortedad habían estropeado mi representación. De modo que esta vez empecé a hablar esgrimiendo títulos: doctora en derecho, presidenta (entonces lo era) del Comité Nacional Antiguerrero y Antifascista, miembro del Comité Central del Socorro Rojo, Barbusse al escucharme, sonreía con el afecto indulgente con que se mira a un niño que hace cosas impropias de su edad, y confirmando todas mis sospechas, tomó por testigo a su conversadora secretaria de que yo era demasiado joven para ser ya todas esas cosas. Con calor traté de demostrarle que mi vejez tocaba casi los límites de la decrepitud. No pareció quedar muy convencido. Pero cuando hablamos y se dió cuenta de que mi capacidad intelectual podía echarse encima "todas esas cosas", entonces con qué interés quiso que lo informara de nuestras luchas, con cuánto afán se esforzó por darme todas las indicaciones, por explicarme íntegramente la situación, por ponerme al corriente de pormenores tácticos, de qué modo había que proceder en un caso y de cuál en otro! Habló largo rato. Una rica experiencia de lucha daba a sus palabras valor inestimable; y la cordialidad, la sencillez del camarada, hacían encantadora la superioridad del maestro. Cuando finalmente le recordé el pedido que le hacían desde Buenos Aires, me prometió enviarme su artículo una semana después. Entonces intervino la secretaria: aquélla era imposible, tenía que escribir otros veinte artículos más, ni trabajando día y noche cumpliría sus compromisos. Barbusse la hizo callar suave pero firmemente, diciéndole (nunca lo olvidaré), que nosotros, los sudamericanos, tan alejados y hasta tan descuidados por la dirección del movimiento, teníamos derecho a pasar antes que todos. Ocho días después estaba en mi poder lo prometido, y como si hubiera sido poca cosa semejante exactitud, Barbusse me mandaba además una larga carta, en la que reiteraba y acentuaba sus indicaciones y consejos.

Todavía tuve ocasión de verlo una vez más antes de mi partida. En esta última entrevista habló algo de sí propio, ya con el acento afectuoso del amigo. Se refirió a sus trabajos, a sus fatigas, a la tarea implacable que había echado sobre sus hombros desde el día en que se dió cuenta de su deber de intelectual revolucionario. Me dijo también que estaba escribiendo una biografía de Stalin, en la que apenas si tenía tiempo de completar de tarde en tarde una página, de tal modo estaba acosado por sus quehaceres del Comité Mundial. Y estas palabras se tenían en sus labios de involuntaria tristeza. ¿Por qué me habló de todo eso a mí, átomo anónimo, a mí que ni siquiera le había dicho que era escritora, retenida por un extraño pudor? ¿Quizás le agradó mi juvenil audacia, o acaso su mirada de escritor acostumbrada a pesar y medir las almas analizó la mía sin que yo lo advirtiera? Por la extraordinaria simpatía, por el súbito afecto que le dediqué, quiero creerlo así.

El camarada ha muerto... ¡Viva el camarada!

Barbusse.

Camarada, salud

Tu última palabra fué nítida —como tu vivir—
para nuestro esperanzado escuchar de toda hora.

Porque tu vida y tu muerte han sido un alerta camarada.
Una definitiva certidumbre.

Rumbo.

Habías escuchado la consigna de la Hoz y el Martillo:
NO TE DETENGAS, CAMARADA.

Por eso fuiste —en tu perfecta hombría
y en tu latido emocionado—
corazón y músculo de multitud.

Y también por eso escuchamos ahora la voz de los camaradas
de la URSS, en los funerales rojos del Camarada:
“El Camarada ha muerto... ¡Viva el Camarada!”

Esta es South América, Barbusse.

Y South América proletaria te agradece
tu vivir alerta.

Tu morir, no lo digamos,
porque nos queda tu latido,
tu definitiva certidumbre,
y tu alerta,

para decir bajo la estrella y por la Hoz y el Martillo
—escudo de nuestro mundo—:

EL CAMARADA HA MUERTO... ¡VIVA EL CAMARADA!

VICENTE BARBIERI

HENRI BARBUSSE

Tu vuelo no fué vuelo de águilas ni de cóndores,
que fué un vuelo más alto, mucho más, fué de hombre.

Alzáronse en tu alma protesta y pensamiento.

Tu vida dolorosa y amarga fué un ejemplo.

Tu amor por los que sufren la cadena perpetua
estuvo más arriba de partidos y sectas.

Fué tu grito en la noche tremenda de la hoguera,
un rugido de espanto de la propia conciencia.

En la putrida entraña de todas las trincheras
la lanza de tu pluma ensartaba protestas.

Hablaron por tu boca los millones de muertos
palabras encendidas en las hojas de “El fuego”.

Ni el oro ni la gloria, te alucinaron nunca.

No ha podido con tigo la miserable yunta.

Tu corazón no era sino parte del nuestro
La enseña palpitante de un avanzado puesto.

Hacia él iban siempre ansiosas las miradas.

Pupila que en la noche avizoraba el alba.

Más la nubló la muerte, quiso dejarnos ciegos;

Pero tu voz nos dice: “Más allá compañeros,
más allá, más arriba, más allá de mi puesto,
la esperanza del mundo se conquista con hechos!”



Pedazos de romance para cantar a Barbusse

Los burgueses juegan a la ronda;
¡ha muerto BARBUSSE...!

...

Y ha muerto en la Rusia roja,
en su corazón: MOSCU.
Y el Kremlin con sus sabios
le ha servido de ataúd.
Murió en medio de la vida
el camarada BARBUSSE.

...

Los obreros del mundo sollozan
¡ha muerto BARBUSSE...!
Ellos le dieron sus ansias,

...

él su esperanza les dió,
y al entregarles su pluma
hecha conciencia en acción,

un arma les entregaba
con cantos de rebelión.

...

Para ellos fué su vida
—su vida que se hizo luz—;
Sol de la nueva conciencia
fué el camarada BARBUSSE.

...

Más no lloréis camaradas
ante un helado ataúd,
pues nuestro amigo no ha muerto.
—NUNCA MORIRÁ BARBUSSE!—
se ha transformado en bandera
y se ha clavado en la U. R. S. S.

LUIS ORDAZ.

Arriba camaradas, proletarios, marchemos!
caminando rendirémos homenaje al maestro.
Avanzando cantemos nuestro himno de paz
al camarada ausente. Henry Barbusse, no ha muerto,
por nuestras bocas canta la Internacional.
“Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan...”

JUAN M. PRIETO

PALABRAS

EN LA MUERTE DE HENRI BARBUSSE

Se clavó el telegrama en nuestra angustia.

La pena apagó luces y sonidos.

¿Por qué la gente ríe, si te has muerto?

¿Para qué habla y camina, para qué?

Si te has muerto!

Nunca más tu palabra profunda
saturada de sinceridad.

Nunca más tus ojos sabios y buenos.

Tu pensamiento flecha, espacio y blanco.

Está a media asta la bandera antifacista.

A media asta nuestros corazones revolucionarios.

El espíritu, al que añadiste firmeza,

quiere mantenerse erguido,

pero la nostalgia de tu vida magnífica

invade de sombra nuestros veinte años.

¿cómo quedar serenos en tu muerte

si te necesitábamos?

(Ahora yaces en una sala cualquiera del Kremlin; los obreros y
los campesinos pasan a tu lado, y sus miradas, —sintéticos sollo-
zos— resbalan sobre la cansada cabeza del amigo)

Tú en Moscú. Aquí nosotros
sólos con un escueto telegrama.

¿Y para qué te hablamos
si ya no nos escuchas?

Lo hacemos

para evitar las lágrimas tenaces

por desarmar inútiles protestas

que afloran a los labios.

No queremos llorar.

La mesnada burguesa entona el “deo gratia”.

Nosotros nos curvamos de dolor.

NO QUEREMOS LLORAR.

Arrojando a los perros los sollozos
levantemos el puño antifacista.

ALFREDO P. VARELA.

BARBUSSE

Ideas: alas; ideas, ideas....

alas de los nuevos aviones de la paz,

alas que troncháronse

desde que tus ojos se cerraron en paz.

Juan Guizarro.

En torno a HENRY BARBUSSE

Cada época tiene un estilo de grandes hombres. La antigüedad tuvo sus héroes mitológicos y legendarios, la Edad Media sus santos y caballeros místicos y valientes, nuestro tiempo tiene a los revolucionarios, que son de carne y hueso... Ellos representan lo más íntimo del alma de las grandes masas, son sus intérpretes porque viven en la realidad del dolor y lucha de las muchedumbres. Están específicamente colocados desde un principio en el futuro, tienen una visión clara, no sólo de las cosas sí también de las necesidades, aspiraciones del pueblo y en esa gran dirección, en ese hondo sacrificio vuelcan sus vidas, alegrías, inteligencia. Trabajan y trabajan sin descanso, nada hay que pueda detener, el impulso anímico, ni las prisiones, castigos, ingratitudes, fracasos, calumnias, etc. Siguen firmes porque en llegando un momento, ya no se pertenecen, forman un cuerpo con el ideal social de vastas capas humanas, del cual no pueden separarse.

Llevan y defienden el espíritu de

nuestra época que surge a todas horas contra el inmenso mal de la organización societaria de privilegio, amenazándolas en sus cimientos.

En el siglo XIX se producen una media docena o poco más, de tipos de esta clase que vienen a ser como el preámbulo individual, a los grandes movimientos revolucionarios que irían a conmover y remover, formidables capas de millones y millones de hombres de todos los continentes y clases, Bakounine y Marx, Lenin y Rosa Luxemburgo, Malatesta y Barbusse, expresan en sus vidas y en sus relaciones de pensamiento y de lucha una nueva dirección de la Historia, diríamos una nueva historia dinámica y creadora, culminación del período del proletariado.

Cada vida de éstas es admirable, más por el talento, la inteligencia con que la naturaleza dotara a estos hombres, por la solaridad con sus semejantes, con todos los hombres, que se manifiesta en el trabajo inmenso, en la dedicación de toda la vida y todos los momentos a la cau-

JUAN LAZARTE.

sa que talvez ellos no verán triunfar pero que están convencidos ha de llegar, porque así es su voluntad y de las grandes masas de trabajadores y campesinos, de la tierra.

Barbusse es uno de ellos. Una personalidad energética, fecunda, sincera y solidaria.

Hombre completamente moderno, se ha formado en el ambiente de esa Europa que todavía nos está dando lo último de su gran savia cultural e histórica, de cuanto el futuro conocerá por la "Grande Europa"...

Como literato tiene un interés considerable, pero la personalidad que se ha universalizado no es la del escritor, sino la del luchador social y humano, cuanto se proyecta lo mismo en los tiempos futuros que en el corazón de las grandes masas proletarias.

Es evidente que nace en la Guerra. Este es el ambiente de su maduración y de su propulsión posterior. Su gran obra: "El Fuego" no es la visión ditirámica y alarmante de la guerra, es la vida misma de la catástrofe. El no nos hizo más que transmitir cuanto sus ojos espirituales percibieran y nos deja cuadros que no sólo valen desde un punto de vista literario y sentimental sí también desde otro real y revolucionario. Es de imaginarse cual ha sido la acción altamente bienhechora de un libro de esta clase que al liquidar las pinturitas de los literatos apesabrados por el nacionalismo y patriotismo nos enseña con una claridad sublime, lo real y lo ficticio de la más grande carnicería de la Historia y nos conmina a suponer las próximas. Pero es conveniente que allí no pare la acción del hombre. No se conformó con la obra maestra, de la cual se tiraron millones de ejemplares; continuó en esa ruta uniéndose a otros espíritus para combatir fieramente al armamentismo, el militarismo. De experiencia en experiencia, de lucha en lucha, de escrito en escrito, llega a la maduración que nosotros llamaríamos final de su pensamiento y dirigiéndose a la Liga de los Antiguos Combatientes que él fundara, les dice: "Nosotros cuyos ojos se abrieron en los infiernos de los campos de batalla, hemos rechazado de pri-

mer intento toda la utopía del idealismo humanitario y del pacifismo sentimental, que es una farsa y una mala acción, porque ella cambia los hombres y los paraliza en su acción al suponer que la guerra puede dejar de existir en una sociedad como la que nos circunda sin que la estructura misma de dicha sociedad fuera modificada fundamentalmente. No hay más que un medio de luchar contra la guerra, es atacándola en sus causas y no en sus consecuencias".

"Las causas de la guerra son exclusivamente económicas y sociales. Si se quiere suprimir a la guerra es necesario suprimir las relaciones sociales actuales basadas en la explotación del hombre por el hombre".

"Esta lucha debe ser, entonces, de orden revolucionario; la clarividencia y la lealtad imponen esta evidencia... Cuando se tiene la verdad no hay que ser cobarde"...

Su extraordinaria actividad provenía de una contradicción entre su cuerpo y alma, en este sentido es magnífica la vitalidad de Barbusse, que hizo pudiera sobrellevar, junto a una enfermedad grave, la vida más dinámica que pocos agitadores han realizado.

Su labor se dividía entre el periodismo, conferencias, reuniones de partido, viajes, obra literaria, una correspondencia formidable con todas partes del mundo y específicamente una lucha firme contra el fascismo y la guerra. No eran ni las 10 ó 12 horas cuanto empleaba en sus asuntos, fueron las 16 y 18 horas de firme labor diaria y corrida.

Par resistir a esta avalancha, ¿con qué organismo contaba Barbusse? ¡Con un cuerpo atacado por la tuberculosis!

En nuestro país o en cualquier parte del mundo, cuando un burgués tiene un resfrío o un catarro se encierra en una pieza acolchada, no trabaja, come bien, se asolea o se va a las Sierras de Córdoba, donde hace más o menos lo mismo. Barbusse imprime a un organismo que respira con un solo pulmón y algunas veces con medio, el ritmo más admirable de trabajo físico e intelectual de que sea capaz un hombre. Logra con una voluntad de acero vencer al mal, su debilidad y se impone. Durante 20 años su labor es constante, firme, sin descanso. Le mueve un gran Ideal, el más grande motivo de vida Humano, la Solidaridad con el Dolor de miles de

millones de hombres que sufren, que intentan libertarse y que no saben cómo hacerlo.

En ello no ha de verse sólo el empuje físico del luchador sino que ha de explicarse el verdadero milagro por el entusiasmo y demás, que ascendían de las muchedumbres para llegar al ser humano que las representaba; en su país le veneraban y en todas partes le querían.

Fué el cariño inmenso de quienes le conocieron que le ayudó a sobrevivir. Fué esa pasión por el bien la que le sostuvo sin acordarse de su persona.

El mismo en sus años últimos se creía una voz de la Humanidad; en la carta a los trabajadores y a la Nación alemana, con motivo de su brutal nazismo, confiesa que habla por millones de hombres y cuando después de sus viajes terribles por los Balcanes comprueba y verifica el terror de la reacción y la esclavitud sin nombre a que LOS VERDUGOS han sometido a masas de todas las razas, también en su último llamado les estrecha las manos a esos pueblos mártires como si él fuera la misma justicia futura, y cuando expone ante la Liga de las Naciones y la Liga de los Derechos del Hombre termina uno de los capítulos con estas palabras: "Yo dirijo un llamado ardiente a todos los que se interesan en la suerte presente de los hombres y en el porvenir de la humanidad para pedirle la ayuda de su adhesión y de su esfuerzo para la tarea leal y santa emprendida por los comités. Cada uno según sus recursos puede y debe darnos su apoyo. Una intervención vigorosa para cerrar un ciclo de atentados monstruosos, una era de barbarie abierta en el seno de la época contemporánea, ha tardado demasiado y noso-

tros tendremos todos que hacernos perdonar nuestra inercia y nuestra pereza".

Es una voz intensamente, totalmente humana que se levanta para condenar los dos bandos, el de los verdugos y el de los indiferentes.

Se siente responsable ante la vida y ante el futuro de la barbarie y del crimen de sus contemporáneos, de aquí que su conciencia agita y agita la inercia suicida de los que no sienten ni ven, de los que apenas les queda la animalidad para la vida, llámense burgueses o intelectuales.

Y hombre al fin de un oficio, de un trabajo, corona el poniente de su intensa labor con lo que fué fibra de su corazón y energía de sus nervios; llega a organizar a los intelectuales, a sus camaradas por esencia y les deja como un mensaje a corto tiempo estas luminosas palabras: "Saben que es deber de los escritores preocuparse de la lucha social; y no solamente preocuparse, sino también participar con los medios a su alcance y con las grandes armas del talento y el genio."

Y termina: "En las personas de los eminentes congresales extranjeros y franceses, "Monde" saludablemente la fraternización de los trabajadores del intelecto y de los trabajadores manuales la fraternización de los hombres."

Fué el último gran paso de su fecundísima vida y de su ejemplar lucha; también aquí fué la voz de la conciencia, no para ningún sector, sino para la humanidad. Cumpléndose al fin en su vida y en su muerte esa gran Unidad de los hombres superiores que solamente se encuentran en la unidad del hombre con las masas humanas, que es el destino Ético y Biológico.

Solo una cosa...

*Todo está bien, Barbusse compañero Barbusse:
Bien tu vida valiente
y bien tu obra revolucionaria.
Bien que a la mierda echaras tus burgueses
y te vinieras con nosotros,
Barbusse, y para siempre...
Sólo una cosa no está bien, Barbusse:
En el año 14, allá en el frente,
te pusiste a matar soldados "boches"
cuando matar debías oficiales franceses.*

JORGE GALAYO.

III

Cuando recibí la noticia de la muerte de Barbusse estaba yo enferma, en cama. La ligera fiebre animó con colores más vivos aún las rápidas imágenes de mi memoria, y acabó esta última instantánea que en rigor es más bien esbozo, diseño de su figura moral librado ya a mis personales medios de juicio. Pienso que el maestro y guía que hemos perdido fué uno de los más nobles caracteres, como escritor y como revolucionario, de los tiempos contemporáneos. Su talento artístico se halla completado por la generosísima bondad de su corazón. ¡Quién sabe! Es posible que algún día, en la infinita sucesión de los siglos, todo cuanto hasta hoy hicieron los hombres con el más enérgico poder de su inteligencia sea considerado sólo inepto balbuceo de niños. Pero los corazones auténticamente generosos se impondrán a las admiraciones más remotas. Es más fácil tener talento que ser bueno. Y Henry Barbusse poseyó ambas maestrías, oro legítimo, con altos quilates de grandeza. Ha muerto en Moscú la Liberada, en el país de su corazón. El Ejército Rojo ha velado su sueño postrero. Esta muerte está de acuerdo con aquella vida, y ambas se confunden en un ardiente ejemplo. Henry Barbusse será, en el siglo XX, el escritor revolucionario por excelencia. La muerte, al arrancarlo del marco efímero y móvil que nos determinan el tiempo y el espacio, le otorga ya inmutable categoría de símbolo.

Nydia Lamarque.

Encuesta



- 1.) ¿Qué posición debe adoptar el trabajador intelectual frente a la crisis que agita a la sociedad capitalista? ¿Debe participar en ella o permanecer alejado?
- 2.) Si Ud. cree que debe participar en ella, en qué forma puede hacer efectiva esa participación?
- 3.) ¿Cree Ud. en la existencia del llamado "arte puro", o es su opinión que el arte debe ser influenciado por las preocupaciones de la época y participar en sus luchas?
- 4.) ¿Cree Ud. que debe hacerse arte en un momento dramático como el que vivimos?
- 5.) ¿Debe el arte servir de propaganda?
- 6.) ¿Cree Ud. que en nuestra época el trabajador intelectual marxista puede hacer obra constructiva y profunda?

RESPUESTA DE ENRIQUE S. PORTUGAL P.

He leído la encuesta que promueve RUMBO y la brillante respuesta del fasciocanalla Ramón Doll; de ese insignificante cagatinta Doll, padre congénito y putativo de "Democracia mal menor", y cuatro sandeces más que andan por ahí envueltas a manera de rollos de papel higiénico.

No creí, amigo Yunque, que RUMBO amparara en sus columnas — ni aún como mero pretexto de libertad de opinión — a ese despoticador inmundo del Octubre Rojo español y "cantaor" de a peseta de su compinche y correligionario Anzoátegui.

Sé que este glorificador de los "triumfos" de cualquier Martínez Zubiría — cadáver ya desde su nacimiento — anda a la pesca de polémicas o líos revestibles en los que juegue su nombre exclusivamente por simple afán publicitario (sic). Pues bien, yo le doy esta chance y pongo en juego su nombre, pero situándolo en el verdadero plano a que está relegado, no sin antes embadurnarlo con esos mismos adjetivos que él usa en su respuesta publicada en el primer número de RUMBO.

Doll ha acudido al llamado de RUMBO, con la misma presteza con que acuden los mucamos al toque del gong, en esos amplios salones clericales que él visita a menudo y donde, a mayor gloria de Dios, se ostenta el retrato del general Uriburu. Ha acudido, digo, y su respuesta ha sido clara, clarísima.

¡Doll ha opinado! Su "opinión" ha sido "propia". Es decir, que para ello no ha tenido mayor trabajo que someterse a un auto-examen de conciencia; y ha salido opinando: "el escriba, el lenguaraz, el alcahuete" que babea sus loas a todas las Victoria Ocampo o los monseñor Napal, desde las revistas pitucas de Buenos Aires.

Para Doll, en esta tremenda hora de hambre y de miseria, el intelectual no es sino el "cortésano", el adulón, el que interpreta (alcahuete) la opinión pública, y la vomita sobre las revistas sociales, que con su dinero le hacen doblar el espinazo cada vez que pasa por la Caja en días de pago.

Pe no se crea que pretendo salir en defensa del señor Ponce, ni del señor Ricardo Rojas, ya fósil por sí mismo. Sitúo a este "lenguaraz y escriba" para quien no existen ni el intelectual identificado con el dolor del pueblo, ni el trabajador intelectual que sigue una vida heroica, si entregarse a las "adulaciones" ni a las "alcahueterías", como lo hace el clero intelectualoideservil creyente todavía en la democracia como mal menor.

Qué distinto piensa el intelectual revolucionario, macerado y forjado al fragor de la lucha cotidiana, al "posseur" insignificante y barato. Usted y yo, Yunque, sabemos de los millares y millares de intelectuales que han significado y continúan significando un aporte efectivo en favor de la gran causa de los trabajadores de la tierra. Ahí está Barbusse — para no citar sino a uno — cuya sola noticia de su fallecimiento ha conmovido al mundo entero trabajador.

Pero el "intelectual alcahuete" de que me ocupo; ignora quién es ni qué significó Barbusse entre todos los intelectuales revolucionarios que deambulan por el mundo a la batalla y a la espera de un mejor mundo social para todos los hermanos que sufren y trabajan. Para este "cortésano, adulón, escriba y lenguaraz", si algún papel está llamado a desempeñar el intelectual en las "cuestiones y luchas políticas", ha de ser seguramente la que está tratando de realizar el decadente Marinetti, que haciendo el elogio de la estética de la guerra — la guerra que para el cretino Doll será también la higiene de los pueblos —, ha dicho en el último Congreso Internacional del Teatro tratado bajo la égida de la Academia Real de Italia, que: "Nos hace falta una categoría teatral para aprender la sinceridad, la fuerza de vivir sus obscurecimientos nostálgicos, sin repliegues de conciencia, armados de un orgullo deportivo y museular y de una idea activa, extraña a las bibliotecas y a los museos; una estética del heroísmo en todos los dominios del pensamiento y de la ciencia; una estética de la guerra en todo su esplendor de individuos, de masas, de máquinas terrestres y aéreas en su llamado a las virtudes humanas más luminosas".

Estos intelectuales sí que deben significar para el fascista Doll un aporte efectivo y ganancial en las "cuestiones y luchas políticas". A estos intelectuales debe conocer Doll perfectamente por lo mismo que a ellos está identificado en el barro y en la carne, a éstos que persiguen una estética de la guerra en todo su esplendor de individuos, de masas, de máquinas terrestres y aéreas.

Doy así, a la vez, contestada la encuesta de RUMBO y, a muchos kilómetros, mi desprecio para el "alcahuete" acostumbrado a dar trabajo continuo a las vértebras de su columna.

Apristamente.

Enrique S. Portugal P.

Camarada Director de la Revista RUMBO:

Esta es la respuesta a las preguntas de su revista, un poco larga, discursiva y tal vez vulgar: lo reconozco. Pero aunque no lo parezca yo soy un obrero casi analfabeto y además opino que las encuestas deben ser argumentadas para que los lectores vean el proceso mental del que opina. La simple afirmación para mí es arbitraria y despótica.

Intelectual que no sienta el anhelo de contribuir o solucionar definitivamente y dentro de un nuevo sistema orgánico la honda crisis que nos agobia, manteniendo al mundo en una desorbitación que raya en el paroxismo y la locura: o pertenece a la clase dominante y culpable; o está dispuesto a venderse a ella o es un indiferente. Contra los dos primeros casos el ataque y el desprecio del proletariado y sus intelectuales y en el tercero, el vacío más absoluto; para nadie sino el que por nadie se interesa.

¿Cómo no escucharía un intelectual el angustioso clamor de los millones de familias desocupadas que lentamente se aniquilan mendigando por campos y ciudades en una época en que se desborda la producción?... ¿Existe algo más apremiante?... ¿Cómo no escucharía un pensador el alarido vital de la especie humana, desangrándose en los campos de batalla por unos kilómetros de tierra, o unas minas de petróleo o de carbón, para usufructo exclusivo de los egoístas que están haciendo de sus respectivos países cuevas de asaltantes?... ¿Hay algo más decepcionante, doloroso e intenso?

¿Cómo un verdadero intelectual podría permanecer indiferente o apoyar a los que están apagando la sensibilidad que los privilegiados del espíritu habían logrado encender a través de los siglos y el martirio? Opino que hoy no tiene derecho a llamarse intelectual el que no milite en las avanzadas del idealismo práctico, económico, político y transformador. El que no haga de su pluma lanza y bandera de las masas oprimidas por los tragadores de la plata y de las tierras.

a) Organizándose con los intelectuales que piensen y ejecuten igual que él, incluyendo a profesores, médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, técnicos y a esa clase media ilustrada y semi intelectual desconforme con la situación en que los ha colocado el imperialismo del sable y las finanzas.

b) Iniciar un gran movimiento artístico y literario disciplinado y uniforme que refleje en la cátedra, la tribuna, el diario, la revista, el folleto, el libro, el teatro, la hoja volante y la radio, las aspiraciones y el temperamento de la nueva generación intelectual.

c) Abrir campañas y tomando posición entre las multitudes dar con la táctica criolla que asegure el triunfo del proletariado argentino.

d) Ofrecer a los sindicatos, bibliotecas y asociaciones de fomento, culturales y deportivas, su acción de pensador organizado, extendiendo la influencia de su gravitar hasta esas masas del suburbio y pueblos de campaña que permanecen alejadas del ambiente cultural e innovador que vibra. Si los intelectuales quieren realizar una obra constructiva y profunda tendrán que volcar de alguna manera en los arrabales y en los campos, en donde el obrero existe aún aferrado a ideas y costumbres milenarias increíbles, en donde la mugre física y moral, la miseria, la tacañería, los dramas pasionales y la tenebrosidad dan su nota más sombría

y ruin; y es el vivero de las futuras milicias reaccionarias.

Todos los grandes movimientos históricos, aquellos que penetraron hondo en las multitudes, haciéndoles olvidar el bagaje de las tradiciones culturales que los animaban, fueron precedidos por una renovación en las artes, y la escuela en el niño forman casi el total de artes. Es precisamente el arte lo que más desarraiga o afianza las modalidades adquiridas. El arte en el la opinión pública, porque el arte y las primeras impresiones es lo más accesible al montón. ¿A quién puede interesar un artista cuyas obras no reflejen el estado inquietante de un ser, un pueblo o una época. Y cómo puede clarificarse una época, un pueblo o un ser que no haya perdido la orientación natural del tumultuoso cavar que le rodea, si no es en armonía con sus preocupaciones diarias o íntimas y sus anhelos de porvenir y selección?...

Yo creo que si la misión del arte es sembrar la belleza y la bondad, nada más artístico que luchar por un estado que facilite la salud y la belleza de los cuerpos vivos, en contra del presente en donde los artistas, para ganar dinero y gloria, pintan bellos cuerpos sobre las telas. Y pienso que en el orden espiritual nada hay más artístico y bondadoso que el sentimiento de solidaridad dándole fisonomía y vigor a nuestras luchas. Opino, pues, que el arte ha de ser combativo, participando en las contiendas sociales de la época, o no es arte porque no sirve a los hombres.

¿Y qué es el arte, sino la plasmación democrática de nuestra vida, al desentrañar de la bestia o el ángel que duerme en cada uno de nosotros, cultivando el instinto y dándole rumbos al sentir?... ¿Acaso el drama puede caer en la órbita del razonamiento? ¿Son cerebrales las multitudes, o imaginativas? ¿No es más eficaz para moverlos, un gesto o una expresión a tiempo que las argumentaciones de la lógica? ¿Y el arte no es la luz-guía de la imaginación y del alma? ¿Y no vivimos en el siglo de las multitudes airadas?



BARBUSSE, creador literario no clásico

● José Gabriel.

Me trabaja desde hace tiempo la idea de que Europa no entiende a América (a Iberoamérica, sería mejor decir) ni puede entenderla, porque América es otra cosa. Una de las tantas demostraciones de esa falta o de esa imposibilidad de entendimiento, me la brindó no hace mucho "Monde", el periódico parisien de Barbusse, en el que se le dedicaba a "La Vorágine" un tímido elogio. "Monde" —pensé en seguida— proletarista y todo, internacionalizante y todo, amigo de América y todo, (pues era amigo nuestro, y nos pedía colaboración literaria y financiera) no ha entendido "La Vorágine", porque es europeo.

Pues bien, he aquí que Barbusse sufre asimismo la incompreensión de Europa. Ni él ni ninguno de los autores de relatos de la guerra del catorce disfruta de consideración literaria real en el viejo mundo; si a él se le cuenta entre los literatos, se le cuenta por "El infierno"; por "El fuego" se le estima filántropo, y nada más. Díganme dónde está la crítica europea que hayareconocido jerarquía literaria a ese relato de Barbusse, ni a los de Frank, Remarque, Yale Harrison, Glaeser, Kuhnert, Dwinger, Johansen, etcé-

tera. Claro que Barbusse metió ruido en el Continente; pero lo metió entre el pueblo como luchador social, y entre algunos literatos como centrador de aspiraciones filantrópicas personales.

Seamos pues nosotros —los acaso incomprensidos por él— los que promovamos su consideración literaria, y no por "El infierno", sino por "El fuego", su obra fuerte y que sobre todo significa la apertura de un nuevo rumbo literario en Europa.

Europa, quíralo o no, sigue sustancialmente sumisa a los moldes clásicos; lo sigue en la literatura y en todo —hasta en la política, y de aquí el éxito de Italia, Europa por antonomasia— y lo sigue a pesar del romanticismo, rebeldía antieuropea a medias. Para esos moldes, la confidencia, si no reviste las formas de la poesía lírica, no es creación literaria, y la descripción objetiva, apenas un elemento de la literatura. Las "Confesiones" de Rousseau o el "Viaje sentimental" de Sterne existen, pero fuera del área de las musas.

"El Fuego" no encaja en tales moldes. Ya en "El infierno" se ve al autor luchar contra la tradición

clásica inveterada; pero tímidamente aún. En "El Fuego" tiene la dicha de que las circunstancias lo empujen a escribir, no por escribir, como suele proceder todo literato europeo, sino porque tiene que decir algo que le preocupa mucho más que la literatura. Así se evade del clasicismo y produce un libro en función vital antes que en función literaria.

Pero ¿y la creación literaria de "El fuego"? me preguntará el clasicista. Ahí está, y muy patente, respondo: sólo que, como no viene por las vías habituales del clasicismo, Europa no puede verla. La creación de "El Fuego", mejorada por los relatos antibélicos que le sucedieron, es el haz de camaradas en compensación vital ante el aniquilamiento de la guerra. Esos camaradas que se aprietan entre sí para retener la vida que el mundo caotizado quiere arrebatarles, valen por toda la literatura europea que se arrastra estéril e impotente en un prolongado intento de perpetuar formas mineralizadas.

Y esto puede verse desde América, y especialmente desde la Argentina, donde tenemos obras literarias no clásicas considerables. Puede verse, desde luego, si se ha superado el espíritu colonial, y se reconoce que nuestra creación literaria está en "Facundo" (colonial por otros motivos) en "Martín Fierro" o en la "Excursión a los indios ranqueles".

intelectual comunista efectuará la obra más constructiva y profunda? Según. No los sectarios de la línea estrecha que se hacen antipáticos y desean encoger a los hombres y sus actividades en moldes exportados y específicos, sin tener en cuenta los cambios ocurridos y las características del lugar, ridiculizando y destruyendo la obra de los efectivamente entendidos y tácticos, y convirtiendo en rebuzno de letra muerta y hastiadora el espíritu animador y bramante de la lucha: ¡Un bozal para esa cría!...

Ahora bien; creo que los comunistas obreros e intelectuales, por lo políticos, tesoneros y obsesionados, por su disciplina y sus métodos de lucha, y organizados por lo que ofrecen y como lo van logrando, son los únicos rivales temibles de la burguesía en el momento. Ellos aprovechan y encauzan todos los gérmenes de rebeldía sembrados al azar por los realizadores infalibles de la hora, sin piedad para el enemigo, triunfarán aunque se estrellen. Porque vibran al unísono del corazón de las masas oprimidas.

Opino que lo mejor que pueden hacer los intelectuales es convertirse al comunismo si es que quieren pesar en el espíritu de las multitudes y dejar algún rastro histórico de su paso por la época.

López Azcona.
(Obrero pintor)

LIBROS

Oreste Ciattino, para conmemorar el centenario del nacimiento de Josué Carducci, publica un libro apologético: "Carducci".

Estos centenarios y cincuentenarios de escritores tienen su utilidad: Sirven para mostrarnos la vaciedad de nuestros contemporáneos. Sobre Twain, Hugo o Lope de Vega se han repetido este año todos los lugares comunes con que se los celebró en vida. A nadie se le ocurre que la mejor manera de exaltar a un escritor, a los cincuenta o cien años de su muerte, es estudiarlo seriamente y ver qué es lo salvable del naufragio. Oreste Ciattino no escapa a esta definición. Su "Carducci" es una loa desmesurada, negadora de toda capacidad para el análisis crítico. Carducci, sigue siendo para Ciattino el gran poeta que encandiló a los italianos, justamente apasionados por la idea de realizar la unidad peninsular. No ha sabido ver cuánto es lo transitorio de la obra del poeta de la "terza Italia", y sigue juzgándolo retóricamente y con cerebro de hombre de 1870. ¿Qué nos dice a los hombres de hoy este poeta patrioter, cantor de la reina Margarita de Saboya? Esto es lo que debió haber inquirido Oreste Ciattino, sino fuese un hombre de ayer y un profesor de literatura antes que un crítico.

Y.

MALA INFORMACION

Hay una manera de poder falsear los hechos con impunidad y es precediendo a una mentira con elogios: "La Prensa" de Buenos Aires levanta loas a la armonía entre la obra y la vida de Barbusse. Le llama "gran novelista". Le proclama digno de merecer el "homenaje de respeto debido a toda conciencia honrada"; pero, al referirse a su ideología, dice: "Socialista en sus comienzos, el espectáculo de todo los socialismos de Europa apoyando la guerra le hace dirigir con atención sus miradas a Rusia, y con el deseo de estudiar imparcialmente lo que allí se hace, se intenta y se espera, emprendió recientemente su viaje a la capital de los Soviets..."

Con esto "La Prensa" informa a sus lectores que Barbusse hacía su primer viaje a Rusia y que tal vez iba a iniciarse en el comunismo.

¡Pobres lectores de "La Prensa" si en todo lo demás quedan tan verazmente informados!

SOLDADO

Barbusse peleó como soldado raso en la gran guerra. Por su valor guerrero, fué citado dos veces en la orden del día; pero no aceptó ascensos. Con esto expresó que él estaba allí peleando por una causa, no como militar.

Barbusse, el Barbusse de 1934, burgués-liberal, creía que la causa de los aliados era la causa de la civilización. No sabía aún que el mundo no está dividido en burgueses civilizados y burgueses bárbaros, sino en burgueses —imperialistas, todos guerreros— y proletarios.

Esto lo supo después de la guerra, cuando vio que los aliados —los burgueses "civilizados" del 1914— se transformaban en imperialistas y opresores, o sea en "bárbaros".

EL KAHAL Y ORO por Gustavo Martínez Zuviría. Martínez Zuviría podrá ser un convencido propagandista católico o un fogoso panfletario antise-mita; pero en sus dos recientes novelas —o alegatos— demuestra evidentemente que no es artista. No es oro de muchos quilates el de su estilo. He aquí algunos ejemplos de imágenes y adjetivos:

"Manos suaves, largas, alabastrinas"...

"Juan se levantó, y se les aproximó como un [sonámbulo]"

"¡Qué fuego de indignación ardía en los ojos [de Julio]"

"Su imaginación volaba"...

"una mirada magnética"...

"las angustias de un condenado a muerte"...

"Impresionante silencio, que se hacía más [augusto]"...

"esplendor inusitado"...

"los perfumes... ascendían semejantes al humo [de un incensario]"...

"Los ojos de Marta brillaron como un puñal".

La imaginación del autor de El Kahal y de Oro no corre el peligro de romperse en busca de lo nuevo, de lo imprevisto. Sus calificativos están manoseados. Son guantes viejos que se acomodan a todos y también a Martínez Zuviría.

Si Gustavo Flanbert fuera el encargado de enviar al Paraíso, su tocayo Martínez Zuviría, no subiría.

Y.

COMITE INTERNACIONAL DE AYUDA A LOS PRISIONEROS Y DEPORTADOS ANTIFASCISTAS ITALIANOS

Con este nombre, y bajo la presidencia honorífica de Romain Rolland, se ha constituido un comité que preside Jean Richard Bloch y al que se han adherido personalidades de las artes y las ciencias como André Chamson, Charles Vildrac, Ortega y Gasset, Michael Gold, Waldo Frank, Williams Ellis y otros.

En la obra de este comité estará comprendida la tarea de enterar al mundo la brutalidad con que el fascismo martiriza en sus cárceles e islas de deportación a los prisioneros políticos.

El inaudito martirologio de la tierra de Mazzini debe hallar eco y horrorizar a todos los hombres de conciencia y sensibilidad.

Los bárbaros siguen siendo pueriles: siguen creyendo que las ideas pueden matarse.



"MONDE" EN CASTELLANO 4 4 4

Desde la primera quincena de Noviembre, el gran semanario de Barbusse comenzará a aparecer en castellano.

El "Monde" castellano está dedicado a América; traerá un 80% de las colaboraciones de la edición francesa, siendo el resto sustituido por artículos y noticias americanas.

Cuando aparezca esta edición en español, no vendrá más la edición francesa.

Corresponsal de "Monde" en Buenos Aires:

BARBOZA MELLO — Chacabuco 78 - Dto. 22



LEA:

El Arte y la Vida Social, por Plejanov

Fantamora, por Silone

El Plan de Hitler, por Henry

Huasipungo, por Icaza

El Fuego, por Barbusse

¿Qué es el Arte?, por Tolstoy

PROXIMAMENTE:

13 Años, por Alvaro Yunque

El Arte y las Masas, por Elías Castelnuovo

Muchedumbres, por Nydia Lamarque



RUMBO

◆ Aparece el 1^{er}. Miércoles de cada mes.

Dirije; ALVARO YUNQUE

◆ Colaboran los más representativos escritores del momento argentino.

Correspondencia a:

Cangallo 559 * Est. 18

A. I. A. P. E.

Agrupación de Intelectuales,
Artistas, Periodistas y Escritores

INSCRIBASE:

CHACABUCO 78 Est. 22